

# Aristóteles y la escolástica en Freud a través de Brentano<sup>1</sup>

### *Introducción*

Cada vez causa menos extrañeza asociar a alguien tan pretendidamente ajeno a la filosofía como Freud con Aristóteles y la escolástica, y la desconfianza sólo puede provenir del desconocimiento. Por el contrario, cada vez se ve como más importante el explorar estas líneas de pensamiento, que llegan a Freud a través de Brentano, para entender más cabalmente el significado del movimiento psicoanalítico iniciado en Austria. Franz Brentano, ex dominico austríaco, gran estudioso de Aristóteles y la escolástica, fue profesor de Sigmund Freud y de Edmund Husserl en diversas épocas y circunstancias. Pero a ambos les transmitió su teoría de la intencionalidad como característica de los fenómenos psíquicos. Esa doctrina de la intencionalidad de la mente y de todos los fenómenos psíquicos fue recogida por Brentano a partir de Aristóteles y la escolástica, y fue así como esa doctrina tan antigua influyó en esas dos corrientes de pensamiento tan importantes para la cultura contemporánea, que fueron por un lado, el psicoanálisis y por otro, la fenomenología.

Nos centraremos sólo en la vertiente del psicoanálisis freudiano, pues la fenomenología husserliana exige todo un tratamiento aparte. Trataremos de señalar las principales influencias de Brentano sobre Freud en cuanto a la doctrina de la intencionalidad, veremos con algún detenimiento el sentido (o los sentidos) de esta noción en Brentano y trazaremos algunos de los antecedentes de la misma en los escolásticos medievales, que desarrollan el trabajo de Aristóteles sobre la intencionalidad de los actos mentales.

### *La herencia de Brentano a Freud*

Veamos primero cuál fue *grosso modo* la influencia de Brentano sobre Freud en lo tocante a la intencionalidad, para entender cómo fue que le transmitió esta noción tan importante para la filosofía y la psicología contemporáneas.

---

1. Agradezco sus orientaciones en esta temática a Miguel Ángel Zarco y Ricardo Blanco.

En 1932, María Dorer, en sus *Historischen Grundlagen der Psychoanalyse* decía que no se podían probar relaciones directas entre Brentano y Freud; pero, en 1945, Philip Merlan escribió una nota en la que hablaba sobre datos que le había proporcionado su maestro Heinrich Gomperz. El padre de este último, Theodor Gomperz, dirigía la edición de las obras de Stuart Mill en alemán, y el volumen 12 (1880) de esa colección había sido traducido por Freud. Heinrich Gomperz quiso conocer la relación de su padre con Freud, y escribió a este último. Freud le contestó diciendo en su carta del 9 de junio de 1932, que Brentano, quien era ya un maestro afamado, lo había recomendado, y le explica: “Su padre, en una fiesta.. mencionó que estaba buscando un traductor, y Brentano, cuyo estudiante era yo entonces o había sido incluso desde tiempo atrás, mencionó mi nombre”.<sup>2</sup> Esa recomendación indica que Freud no era para Brentano un alumno más, sino que había un conocimiento más cercano y un real aprecio. Freud entró a la Universidad de Viena en 1873; Brentano comenzó a ser profesor de tiempo completo en 1874, renunció en 1880, y pronto pasó a ser *Privatdozent*; Freud recibió su doctorado en medicina en 1881. Por ello coincidieron en Viena, de modo que Freud, entre los 22 y 23 años de su edad, fue discípulo de Brentano.

El libro de Brentano, publicado en 1874 con el título de *Psychologie vom empirischen Standpunkt* trae dos discusiones sobre el inconsciente. Merlan comenta: “Es verdad que la conclusión de Brentano es que no hay cosa tal como una actividad psíquica ‘inconsciente’; pero da al problema la consideración más seria, trazando la doctrina que asevera la existencia del inconsciente hasta Tomás de Aquino. ¿No será, por tanto, completamente posible que haya sido Brentano por el cual Freud llegó a familiarizarse con el problema del inconsciente?”<sup>3</sup> En una segunda nota, Merlan dice que pidió al Profesor Victor Kraft que buscara en los archivos de la Universidad de Viena qué cursos llevó Freud con Brentano. Fue alumno suyo en los siguientes cursos: en los semestres tercero, cuarto y quinto (invierno 1874/75, verano de 1875 e invierno 1875/76), “Lecturas de textos filosóficos”; en el cuarto semestre (verano de 1875) cursó además con él la “Lógica”, y en el sexto semestre (verano de 1876), “La filosofía de Aristóteles”. Fueron los únicos cursos no médicos que llevó Freud en los ocho semestres en que estudió la carrera.<sup>4</sup> Eso muestra que la relación entre Brentano y Freud no fue eventual ni corta, sino personal y hasta cercana.

Por su parte, James R. Barclay subraya que, si Freud dejó de ser discípulo de Brentano en 1876, y éste lo recomendó como traductor a Gomperz en 1880, esto fue cuatro años después del último seminario opcional que cursó, lo cual indica el aprecio que había entre ellos.<sup>5</sup> Freud destruyó sus notas de clase y muchos otros escritos, pero pudo retener en su misma actitud las enseñanzas de Brentano. Esa actitud que lo llevó a atacar a la psicología de su tiempo que

2. Citado por MERLAN en su nota, en la que aclara que el subrayado es del original de la carta. Cfr. además I. Ramzým “De Aristóteles a Freud: Notas sobre las raíces del psicoanálisis”, en I.G. Sarason (comp.), *Ciencia y teoría en psicoanálisis*, Buenos Aires: Amorrortu, 1972, pp. 55-59.

3. P. MERLAN, “Brentano and Freud”, en *Journal of the History of ideas*, 6 (1945), p. 376.

4. Cfr., P. MERLAN, “Brentano and Freud - A. Seguel”, en *Ibid.*, 10 (1949), p. 451.

5. Cfr., J. R. BARCLAY, “Franz Brentano and Sigmund Freud”, en *Journal of Existentialism*, 5 (1964), p. 4.

quería reducir lo psíquico a lo físico, y a tomar muy en cuenta lo inconsciente. Otro hecho significativo es que Breuer, el amigo y maestro de Freud era amigo de Brentano, y no sólo el médico de la familia. Es sabido cómo Freud tenía admiración por sus maestros, y cuán fácilmente se identificaba con ellos, como son Brücke y con Charcot. Barclay dice que, aunque es imposible asegurar categóricamente con base en los documentos disponibles la influencia de Brentano sobre Freud, todo indica que la hubo. Brentano era uno de los profesores más brillantes de Viena en ese momento, y Freud uno de los estudiantes jóvenes más perceptivos, receptivos y hasta impresionables.<sup>6</sup> Lo que más parece haberle influido de la enseñanza de Brentano es el tema de la intencionalidad como característica de los actos mentales o psíquicos; Brentano insistió más en el campo de los actos cognitivos como la intelección, Freud más en el campo de los actos volitivos como el deseo. Pero hay varias nociones que es seguro que Freud tomó de Brentano. Como dice Henri Ellenberger: “James Ralph Barclay... llegó a la conclusión de que varios de los conceptos de Freud podían remontarse hasta aquél [Brentano]. La noción de intencionalidad aparece en Freud bajo la forma modificada de una energía física canalizada hacia los fines instintivos y la satisfacción de los deseos. La ‘existencia intencional’ de Brentano se convirtió en la ‘catexia’ de Freud. Para éste, al igual que para aquél, la percepción no era un proceso pasivo, sino una actividad dotada de energía psíquica. La evolución de proceso primario a proceso secundario, según la describió Freud, también se puede encontrar en Brentano”.<sup>7</sup>

De hecho la noción de catexis o catexia de Freud tiene mucho que parece estar tomado de la noción de intencionalidad de Brentano. Freud lo ve ya desde la percepción: “Según nuestras hipótesis, la percepción no es un proceso puramente pasivo; el yo envía periódicamente al sistema de la percepción pequeñas cargas psíquicas (catécticas), por medio de las cuales prueba los estímulos exteriores, retrayéndose de nuevo después de cada uno de esos avances de tanteo”.<sup>8</sup> En la conciencia destaca mucho la atención, noción cercana a la de intención. Además, la representación es muy importante, por ejemplo para la memoria, la otra función de la conciencia destaca mucho la atención, noción cercana a la de intención. Además, la representación es muy importante, por ejemplo para la memoria, la otra función de la conciencia junto con la atención y el juicio, que trabaja con imágenes sin que la cosa esté presente. Esas imágenes investidas con energía psíquica, se convierten en poderosas catexias que pueden determinar la conducta. Barclay comenta: “Es particularmente en el concepto de catexia en el que puede verse la intencionalidad de Freud. Pues en este concepto apunta que una imagen específica construida puede servir como un conductor poderoso determinando la conducta humana. La catexis, en la terminología freudiana, es una transposición mecanicista de la existencia intencional de Brentano. Para Freud, al igual que para Brentano, esta imagen posee una existencia real y efectiva capaz de ser punto focal de actos psíquicos. Cuando la terminología filosófica de Brentano y la terminología

6. *Ibid.*, p. 31.

7. H.F. ELLENBERGER, *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psicología dinámica*. Madrid: Gredos, 1976, p. 630.

8. S. FREUD, “La negación”, en *Obras*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1968, vol. II, p. 1.135 b.

mecanicista de Freud se desnudan del concepto, se muestra que los aspectos esenciales de la doctrina de la intencionalidad se encuentran en ambos sistemas”.<sup>9</sup> La importancia de la representación y la resignificación en la relación de objeto (más allá de la presencia real del mismo) nos muestra la radicación tan honda del ser intencional en el sistema de Freud recibido de Brentano.

### *La noción de intencionalidad en Brentano*

Estamos acostumbrados a considerar la intencionalidad como una característica de los actos de volición, o intencionalidad práctica; Pero también fue considerada como una característica de otros actos psíquicos, como los de conocimiento, y aun los de índole instintiva o pulsional. No se trata, pues, de una intención deliberada, sino de una intención en su sentido más amplio, de *intendere*, que en latín significa “tender hacia (algo)”. De esa manera, el simple tender hacia algo, aun sea no consciente ni deliberadamente, es algo intencional, es intención (en ese sentido no-volitivo).

Por eso, además de la intencionalidad volitiva, que nos resulta clara y estamos acostumbrados a ella, se puede hablar también de una intencionalidad no-volitiva, o no práctica, es decir, intelectiva: la representativa, por ejemplo. Esa última gama de intencionalidades no nos es tan familiar como la volitiva, y, sin embargo, fue rescatada por Brentano de Aristóteles y la escolástica. Y aun nos atreveríamos a decir que tanto Aristóteles como los escolásticos detectan una intencionalidad más amplia y básica en el ser humano, una intencionalidad previa a la intelectiva y la volitiva, que es la intencionalidad misma del hombre en todo su ser, desde el momento en que no sólo es un ente físico sino además psíquico; el hombre, al tener psiquismo, es un ser intencional de suyo, o intencionado, en el sentido de polarizado a algo, a relacionarse con algo, a tener eso como finalidad; pero también lo es en el otro sentido de poder transformarse de alguna manera en todo lo que conoce y desea como decían Aristóteles y la escolástica de la mente, que es “de alguna manera todas las cosas” (*quoddammodo omnia*), a saber, de manera intencional, porque psíquicamente, al conocerlas y amarlas, las tiene como objeto inmanente a sí mismo, hecho todas ellas de manera inmanente e intencional.

Cuando Brentano, en su *Psicología desde un punto de vista empírico* y en su *Psicología*, quiere asignar una característica positiva a los fenómenos psíquicos, además de la negativa que es la de no tener extensión como los fenómenos físicos, dice que Alexander Bain piensa que no hay ninguna característica positiva de este tipo. Pero Brentano alude a que los psicólogos escolásticos ya señalaban una característica que se da en *todos* los fenómenos psíquicos y que no se da en los físicos, y la expone así: “Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto, si bien no todos del mismo modo. En la representación hay

9. J. R. BARCLAY, *Art. cit.*, p. 29.

algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado, en el apetito, apetecido, etc.”.<sup>10</sup> Brentano recalca que esta inexistencia intencional o existencia en la mente es exclusiva de los fenómenos psíquicos, ya tengan esos objetos de representación algo de lo que les corresponda en la realidad o ya sea que no les corresponda nada fuera de la mente. Por ello la intencionalidad es algo que puede servir para definir los fenómenos psíquicos y para diferenciarlos de los físicos. Según eso, define los fenómenos psíquicos como “aquellos fenómenos que contienen en sí, intencionalmente, un objeto,”<sup>11</sup>

Se percata de que nadie niega esta cualidad intencional a los fenómenos de pensamiento y apetito. No hay pensamiento sin objeto pensado ni deseo sin objeto deseado, pero algunos, como Hamilton, lo niegan en cuanto a fenómenos como los sentimientos, p. ej. el placer o el dolor, pues parece que son algo indefinido, y que en ellos la conciencia no se refiere, por tanto, a objeto alguno. Pero Brentano asegura que eso no es completamente exacto. No es erróneo decir que nos alegramos de algo o que nos entristecemos de algo, que algo nos duele o que algo nos lastima. Sólo que a veces no se trata de un objeto externo, como en la complacencia por un sonido agradable, un bello acorde, por ejemplo; sino que son objetos meramente pensados, es decir, internos a la mente, como la imagen o fantasía de algún acontecimiento que nos entristece, que nos alegra o que nos avergüenza. En ese sentido, hay también en ellos inexistencia mental, no dirigida, polarizada u orientada hacia el exterior, sino que lo que funge como objeto es algo interior al sujeto,<sup>12</sup> y, usando terminología del propio Hamilton, Brentano dice que podría llamársele presencia “objetivamente subjetiva”. Pero hay cierta objetividad, distinguible de la mera subjetividad sin más. Por ello concluye que la inexistencia intencional del objeto es una propiedad general de los fenómenos psíquicos, que los define y los distingue de los físicos.

Como hemos visto, la inexistencia intencional (o mental) puede decir relación a un objeto immanente o a uno transcendente, i.e. a uno interno a la mente o a uno externo a ella. Brentano dice: “Ellos [los escolásticos] también usaban la expresión ‘existir como un objeto (i.e. objetivamente) en algo’, que, si quisiéramos usarlo en la actualidad, sería entendido, al contrario, como una designación de una existencia real fuera de la mente. Al menos esto es lo que es sugerido por la expresión ‘existir inmanentemente como un objeto’, que es ocasionalmente usada en un sentido similar, y en el cual el término ‘inmanente’ obviamente evitaría el malentendido que se temería”.<sup>13</sup> Y, ya que para los escolásticos “objetivo” (*obiectivum*) equivale a lo que ahora llamamos “subjetivo”, pues sólo puede ser *objeto* de pensamiento (i. e. tiene sólo un ser objetivo o *esse obiectivum* supondría que tiene un substrato o *subiectum* en el cual realizarse fuera de la mente),<sup>14</sup>

10. F. BRENTANO, *Psicología*, Buenos Aires: Ed. Kier, 1946, pp. 25-26.

11. *Ibid.*, p. 27.

12. Cfr. *Ibid.*, p. 29.

13. Idem, *Psychology from an Empirical Standpoint*, London and New York, 1973, vol. I, p. 88 nota.

14. Esto se ve, en los escolásticos, no sólo en su teoría del ser (*esse*), sino también en su teoría de la potencia, pues distinguen entre potencia objetiva y potencia subjetiva. En ellas “objetivo” y

y, ya que para los modernos fenomenólogos “*objetivo*” o intencional es lo que tiene sobre todo un ser fuera de la mente, Brentano se encuentra a medio camino de la concepción escolástica y la moderna acerca de la intencionalidad.<sup>15</sup>

Asimismo, en la caracterización de los fenómenos psíquicos, Brentano conjunta dos sentidos de “intencional”, a saber lo intencional como inexistencia mental, y lo intencional como dirección hacia un objeto. Algunos, como Herbert Spiegelberg,<sup>16</sup> han dicho que el primer sentido es el propiamente escolástico y el segundo moderno; pero, como bien lo ha demostrado textual y exegeticamente Ausonio Marras, los dos sentidos se encuentran presentes en la concepción escolástica de la intencionalidad, y los dos son recogidos por Brentano en esa época.<sup>17</sup> Brentano no inventó, pues, esta doctrina, como muchos han creído, sino que la tomó de los escolásticos durante sus estudios de filosofía y teología. Y, aun cuando posteriormente, hacia 1911, abandonó la doctrina de la inexistencia mental adoptada en 1878, nunca dejó la doctrina de la intencionalidad, entendido como dirección hacia algo real o extramental.<sup>18</sup> Pero tanto la inexistencia o existencia inmanente, como la polarización o dirección hacia algo real, fueron elementos de la intencionalidad escolástica; por ello Brentano nunca dejó del todo esa influencia escolástica, y, si se quiere comprender su doctrina, ha de estudiarse en esas fuentes aristotélicas y medievales. Es el legado que Brentano transmitió a Freud.

#### *Raíces escolásticas de la intencionalidad brentaniana*

Efectivamente, los escolásticos habían recibido de Aristóteles y de los comentaristas árabes la noción de intencionalidad. En los escolásticos existía la noción de intención práctica e intención extra-práctica. La intención práctica correspondía a la voluntad (que comanda la praxis, junto con la razón práctica) y la intención extra-práctica correspondía al conocimiento, tanto sensible como intelectual (i. e., al intelectual y a la razón teórica o razón pura). En el conocimiento, la intención era la semejanza, imagen o especie, que podía ser sensible o inteligible. Pero principalmente era la inteligible o del intelecto, i. e. la *intentio intellecta*, esa copia o semejanza por la que conocemos lo que conocemos. Es el contenido de la intelección, el objeto de pensamiento o concepto (al menos en algunos casos puede llamarse así).

Hubo varias teorías de lo intencional en la escolástica, a veces opuestas, como las de Santo Tomás y Escoto, y opuesta a las dos era de de Ockham. Suárez

---

“subjetivo”. se entiende de manera opuesta a como se hace en la filosofía moderna, ya que objetivo es lo que sólo puede darse como objeto de pensamiento; así, la potencia objetiva es una potencia sólo pensada, sólo posible como objeto de pensamiento, mientras que la potencia subjetiva tiene un sujeto (*subiectum*) en el cual realizarse.

15. Cfr. H. SPIEGELBERG, “‘Intention’ and ‘Intentionality’ in the Scholastics, Brentano and Husserl”, en L. MacAllister (ed.), *The Philosophy of Brentano*, London: Duckworth, 1976, p. 122.

16. Cfr. H. SPIEGELBERG, *The Phenomenological Movement: A Historical Introduction*, The Hague, 1969 (2nd. ed.), vol. I. pp. 40-41.

17. Cfr. A. MARRAS, “Scholastic Roots of Brentano's Conception of Intentionality”, en L. MAC ALLISTER (ed.), *Op. cit.* p. 129.

18. E. RUNGALDIER. “On the Scholastic or Aristotelian Roots of ‘Intentionality’ in Brentano”, en *Topoi*, 8 (1989), p. 99.

pretendió sintetizarlas a todas, y a través de él pasaron a algunos modernos, como Descartes y Leibniz. Pero la que parece tomar más en cuenta Brentano es sin duda la de la escuela tomista,<sup>19</sup> cuyos exponentes principales eran el propio Santo Tomás y el famoso cardenal Cayetano. En ellas nos centraremos.

Santo Tomás utiliza las nociones de *intentio*, *intentionalis* e *intentionalitas*. La *intentio*, que traducía la expresión árabe *mana*, era aquello por lo que se conocía algo, por ejemplo, una imagen o un concepto. De este modo, se hablaba de la especie entendida (*species intellecta*), por la que se conocía intelectualmente algo; era el concepto por el que se conocía una cosa. En efecto, se pensaba que la mente de alguna manera se hacía aquello que conocía, es decir, que psíquicamente o intencionalmente se transformaba en aquello que conocía, o que lo contenía en su representación. La mente se hace intencionalmente la mesa que conoce, porque se pensaba el ente teniendo dos aspectos principales: la esencia y la existencia, y el ente fuera de la mente tiene su esencia más una existencia física, pero dentro de la mente tiene esa misma esencia con una existencia psíquica o intencional. Y, dado que en su representación cognoscitiva se conserva su misma esencia –aunque tenga distinto modo de existir, a saber, mental– así se conserva también el realismo del conocimiento. Lo intencional aparece en la expresión “ser intencional” (*esse intentionalis*), o existencia intencional, que consiste en ser o existir con el tipo de existencia que tiene la intención a la que aludimos, a saber, una existencia en el sujeto, en la mente, de modo psíquico. Y la intencionalidad es esa tendencia de la mente a hacerse de alguna manera aquello que conoce o desea, o su misma relación o referencia o dirección hacia aquello que está siendo conocido o deseado, hacia su objeto.

Brentano recupera el término “intencional” de los escolásticos en la expresión “inexistencia intencional”, en la que “inexistencia” no pretende significar la ausencia o negación de la existencia, sino una existencia *en* algo o dirigido *hacia* algo, pues el “*in-*” enclítico en esa expresión puede significar ambas cosas. Lo reintroduce en su *Psicología desde un punto de vista empírico*, y cita expresamente a los escolásticos y en concreto a Santo Tomás, como hemos visto. Spiegelberg comenta: “En Brentano el término ‘intencional’ está íntimamente conectado con una concepción de la estructura experiencial de acuerdo con la cual todos los objetos con los que se relaciona la experiencia están al mismo tiempo contenidos en esta experiencia, existen dentro de ella. El término ‘inexistencia intencional (mental)’ expresa esta inmanencia en la *mens* de manera especialmente clara; parece denotar una proyección en el sentido de una *intentio* escolástica, en particular, tomista”.<sup>20</sup> De este modo, intencional es lo mismo que inmanente; un objeto que ha entrado en la subjetividad representado por una semejanza suya y hacia ella se halla polarizado y distendido el sujeto. Con ello de ninguna manera se pierde la objetividad, y el subjetivismo se ve superado y trascendido, porque apunta a lo que está fuera del sujeto. Inclusive, los escolásticos a veces usaban, en lugar de “ser intencional” (*esse intentionale*), “ser objetivo” (*esse obiectivum*). Es lo que está presente a la conciencia, es lo que se encuentra en el sujeto por medio de una representación. Se opone al modo de

19. De hecho al que Brentano cita explícitamente es a Sto. Tomás, cfr: F. Brentano, *Psicología*, ed. cit. p. 26, nota 15 y p. 27, nota 16.

20. SPIEGELBERG. *Art. cit.*, p. 120.



ser exterior, físico y es el modo de ser intencional, psíquico, que adquiere el objeto exterior cuando se vuelve objeto interior a la mente del sujeto.

Con el tiempo, Brentano llegó a dejar de lado la noción de inmanencia o de inexistencia es decir, existencia-en, se quedó solo con la referencia a algo en tanto que objeto,<sup>21</sup> pero allí se preserva la misma idea de intencionalidad. Hacia 1911 prescindió de las palabras “intencional” y “objetivo”, pero la idea estaba lanzada ya. Señaló el carácter esencial de los fenómenos psíquicos de estar relacionados o referidos a un objeto, mientras que los fenómenos físicos eran inertes. Esto es lo que habían sostenido Aristóteles y los escolásticos, que se perdió en la filosofía moderna, y se recuperó en la filosofía contemporánea (sobre todo de línea fenomenológica), justamente por obra de Brentano.

### *Conclusión*

A pesar del rechazo que Freud profesó hacia la filosofía, cada vez son más numerosas las influencias que se encuentran en él de los filósofos.<sup>22</sup> Una de esas influencias fue la de Brentano. También son muchas las diferencias que guarda Freud con Brentano; pero también hay semejanzas muy marcadas. Si bien ambos trataron de ser empiristas y positivistas, no lo consiguieron en su metodología. Y, aun cuando Freud era materialista y Brentano no, hay una caracterización de los fenómenos psíquicos muy cercana. Sobre todo se ve en esa utilización que Freud hace de la intencionalidad, para evitar que la investigación psicológica se haga desde la fisiología, para asegurar el valor de la introspección y esclarecer la diferencia entre los fenómenos psíquicos y los físicos. Puntos en los que su reflexión es muy parecida a la de Brentano.

DR. MAURICIO BEUCHOT

*Universidad Nacional Autónoma de México – MÉXICO*

21. SPIEGELBERG. *Ibid.* p. 121.

22. Didier Anzieu las ha señalado en general, cfr. su obra *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, México: Siglo XXI, 1980 (2ª ed.), t. I, pp.63 y 129-133 y Paul Laurent Assoun se ha especializado en algunas, como en sus libros *Freud, la filosofía y los filósofos*, París: PUF, 1976; *Freud et Nietzsche*, París: PUF, 1980 y *Freud y Platón*, México: Siglo XXI, 1990.